EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10587

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 18 DE FEBRERO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas—**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maíz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de manga y lona.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 22.

LA CUESTION DE CRETA

Con la intervencion colectiva de las potencias, ha entrado en una nueva fase la cuestión de Creta. Más esta solución, que aleja el peligro de una guerra entre Grecia y Turquía, eventualidad que desde un principio supusimos sería evitada por las potencias, no puede ser definitiva; y sólo significa en realidad un compás de espera y un medio de resolver pacíficamente ó con menor peligro sobre los futuros destinos de la isla.

La ocupacion colectiva por fuerzas de las diversas escuadras europeas no puede ser permanente. Cuando las tripulaciones de los buques europeos se retirasen, una vez restablecido el orden material, pero dejando subsistente el «statu quo,» es indudable que se reproduciría la guerra civil entre cristianos y musulmanes.

La independencia de Creta no sería solucion admisible, pues los cretenses no estan en condiciones de formar un Estado independiente, que no tendría razón de ser por motivos de raza, de extensión territorial, del número de sus pobladores ni otros, y que fatalmente caería bajo el protectorado y la tutela de alguna gran potencia, siendo ocasión de discordias internacionales y un peligro para la paz. Tan evidente es que Creta no reune condiciones para ser independiente, que la misma población de la isla no lo pretende y su aspiracion es anexionarse á Grecia, nacion de la cual puede decirse que forma parte Candia, geográfica etnográfica é históricamente.

Descartada aquella solucion, quedan otras dos. La primera es la anexion de la isla al Reino helénico, consentida por las potencias y aun impuesta por ellas a Turquía, lo cual constituiría, en verdad, un despojo, desde el punto de vista del derecho internacional, si bien las especiales condiciones del imperio otomano harian disculpable y aun justificarian ante la civilización y la moral esta violacion del derecho estricto.

La segunda solución sería el establecimiento de un régimen autonómico en Creta, garantizado é intervenido por las potencias de tal modo, que fuese imposible al Gobierno turco falsear tales reformas en la práctica. Claro es que la soberanía del Sultan sobre Creta quedaría reducida, en este caso, a un poder nominal, y que el verdadero soberano serian las potencias que garantizasen los derechos y libertades de los cristianos cretenses. Y ahí esta, precisamente, la dificultad de esta solución, que á primera vista parece la mas equitativa y la menos violenta. Un protectorado colectivo, con cualquier nombre que se le disfrace, no puede ser estable, pues dados los contrarios intereses de las grandes naciones en la cuestión de Oriente, a cada paso surgirian entre ellas, con motivo de su condominio en Creta, desavenencias peligrosas.

El interés comun puede inspirar acuerdos transitorios como la intervencion que acaba de verificarse; pero tratándose de un régimen permanente, los intereses particulares se sobrepondrian, y este «modus vivendi,» sostenido para resguardar la paz, vendría á ser ocasion de alterarla ó al menos peligro para su conservación.

Todavía más quimérico parece que las potencias consintiesen en delegar en una de ellas este protectorado ó vigilancia sobre Creta. Y fiar como hasta aquí á las gestiones de los embajadores en Constantinopla o a la intervención de los consules en Creta la aplicacion de las reformas otorgadas por la Puerta, sería de todo punto ineficaz y no impediría la reproduccion de los sucesos actuales.

Por esto creemos que la intervencion de las escuadras europeas no resuelve la cuestion de Creta, y que la anexion de esta isla á Grecia no ha perdido todas sus probabilidades.

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Por viva que sea la curiosidad que los sucesos de Creta despierten en el ánimo público, su interés nunca puede ser tan grande para nosotros como el que ofrecen las dos guerras coloniales en que está empeñada la nación.»

Perogrullo diría otro tanto.

¿Cómo había de sentir el fantástico personaje la desventura de Gedeón con la misma intensidad que la suya propia?

—

Leemos:

«Una comisión de ganaderos piensa visitar al ministro de la Guerra para rogarle que las quintas próximas se saquen en metálico, á fin de no quitar brazos á la agricultura de los campos.»

¡Córcholis! no entiendo eso.

O es que se pueden formar batallones de duros en vez de soldados ó con los duros que se saquen habrá que comprar hombres, restando brazos á la agricultura.

De modo que... no resulta la petición de los ganaderos.

—

Unos cuantos sujetos se reunieron el otro dia en el barrio El Regalo de Bilbao y discutieron sobre el regionalismo

Pero de la discusión no salió la luz sino una pelea de dos mil demonios que produjo cinco heridos graves, de los cuales morirán algunos.

Como celebren algunas sesiones esos regionalistas se queda la idea sin partidarios.

—

La actitud de Grecia en la cuestión planteada por turcos y cristianos hace que la diplomacia se tiente la ropa y se mire de reojo.

Las naciones se preguntan quien alienta á los griegos y desconfian unas de otras y afilan las armas por lo que pueda sobrevenir.

Caballeros, no empujar que puede ser peor.

—

«El Heraldo» publica un articulo de politica y lo titula así:

«Perdiendo el tiempo.»

Tratándose de politica es lo menos que se puede perder.

Ya nos contentaríamos con que lo único que nos hicieran perder los politicos fuera el tiempo.

Aunque nos privaran de la grata ocupación de matarlo poco á poco.

COMERCIO MARITIMO

ADUANA DE CARTAGENA

(Continuación)

IMPORTACION para esta provincia en el pasado año de 1896.

Acero fino al crisol en barras flejes y chapas

	Kilgms.
De Inglaterra.	27.100
De Francia.	216
De Bélgica.	84

Este articulo era destinado para la fábrica de cuchillos y navajas de Albacete.

Hierro forjado y acero en barras-carriles

De Bélgica.	117.375
De Alemania.	58.900
De Suiza.	630

Hierro y acero común en barras de todas clases

De Inglaterra.	56.321
De Francia.	16.176
De Bélgica.	11.946
De Austria.	7.867
De Alemania.	30.155

Hierro forjado y acero en aros y ruedas de más de 100 kilos para locomotoras y carruajes de ferrocarriles

De Inglaterra.	14.177

Hierro forjado en ruedas de 100 kilos ó menos para coches y wagones

De Alemania.	590
De Inglaterra.	884

Hierro forjado en ejes acodados y cigüeñales

De Inglaterra.	417

Hierro forjado en chapas de 3 ó más m/m. de grueso

De Inglaterra.	159.609
De Bélgica.	8.648

La mayor parte de este articulo fue para el Arsenal de este departamento.

más, en aquella época rara era la fiesta que duraba hasta las diez de la noche, porque las costumbres aun no habian adoptado esa volubilidad que hoy dia las caracteriza, y por lo tanto á medida que se acercaba esta hora, todo el mundo se iba retirando, y las luces iban muriendo como si un soplo mágico acabase con tan fugitivos resplandores.

Se oian sin embargo esos gritos perdidos, que tienen algo de lastimeros y que se sienten despues de las grandes fiestas; extinguianse melancólicamente las vibraciones de las vihuelas, el ruido de los bailes, y el murmullo de la multitud.

Poco á poco iban desapareciendo todos los encantos.

En tal estado, preciso nos será seguir las huellas de nuestros dos grupos, los cuales llevaban una misma dirección, conservando una distancia de quinientos pasos.

El primero, compuesto de los tres militares, llegó á la embocadura de la calle de Tudescos, y se internó por ella perdiéndose entre la bruma: solo se escuchaba el ruido de sus pasos sobre el fango de que estaba cubierto el pavimento.

Llegó por último á la altura de la calle de la Luna: estaba oscurísima, y no era fácil caminar por las aceras, en atención á los ángulos salientes de infini-

El otro grupo que hemos mencionado tenia al mismo tiempo este diálogo:

—Me duelen los huesos de estar de pié, dijo uno.

—¿No te agrada la perspectiva? murmuró el otro.

—Estoy cansado de verla, y mas aun de que el aire nos dé en los hocicos.

—Vámonos si gustas.

—Pensaba decirtelo y recordarte que ya era hora de ir, segun nuestra costumbre, á la hostería de la *Cruz blanca*.

—¡Ah! es cierto: se me olvidaba....

—Además de que el hostelero nos dijo que tendria que hablarnos interin nos comiamos los lomos de un javali cazado en el Pardo.

—Sí, sí, me acuerdo; vamos allá.

Y rompiendo grupos, estrujando á los más perezosos y protegiendo á la par á algunas mujeres magulladas y medio muertas, lograron alcanzar el ángulo donde momentos antes estuvieran conferenciando los tres militares.

Desde allí les fué más fácil caminar, y bien pronto se extraviaron entre las quebraduras del terreno y entre los negros velos de la noche.

Esta era oscurísima; la iluminación, á medida que se separaba del centro, se iba disminuyendo, pues el aire y el poco aceite producian sus efectos: ade-

mente atrevidos, cuyos tipos se conservan aun bajo el nombre genérico de *calaveras*, y que solo sirven para dar vueltas en torno de la plazuela de Oriente; las madres gritaban, pero la fuerza de la corriente las separaba, y sus alaridos se perdian entre la rechifla y la zumba general.

El *engolillado* escudero que seguia á su señor; el lego caminaba en pos de su guardian; el soldado que iba del brazo con su querida; el caballero de ancho chambergo y larga tizona que corria detrás de su dama; la mujer disoluta que hacia alarde de sus afeites y desfachatez; el honrado labriego, la atrevida cortesana, el encopetado noble, el tiunido provinciano, todos se apiñaban en un confuso laberinto, poseidos por un mismo sentimiento, arrastrados por igual frenesí y entusiasmo.

Y en medio de aquel estruendo discordante y extraño, cuyo zumbido estallaba en el aire y se perdia en lontananza, habia intervalos de reposo para dar lugar á los ecos lejanos de la población que espiraban entre las cantinelas de los amantes y entre los gritos de mil borrachos

Pero concretándonos nosotros á algunos perfiles del gran cuadro que tan torpemente hemos trazado, vamos á fijar la atención en dos grupos que diametralmente se hallaban opuestos en toda la extensión de la plaza del alcázar.